

Arquidiócesis de Bogotá

Ven y Sígueme

"Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad"

BOGOTÁ, D.C. 31 DICIEMBRE de 2011 Año XVIII BOLETÍN No.13

Hora Santa Vocacional



Monición de Entrada

Hermanos: hoy concluye el año civil y es el momento oportuno para rendir un homenaje a nuestro Padre Celestial. Por eso, en la presencia de Jesús Eucaristía y con la inspiración del Espíritu Santo, démosle gracias por los dones recibidos en este tiempo. Pidámosle que, en el año nuevo, siga derramando sus bendiciones sobre cada una de nuestras familias y suscite en ellas santas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

Breve silencio

Exposición del Santísimo (mientras se realiza la exposición hacer un canto vocacional)

Alabanzas al Santísimo (Bendito, alabado y adorado sea el Santísimo sacramento del altar…)

Comentario:

Iniciamos un nuevo tiempo favorable para el encuentro con Jesús resucitado. Sólo Él puede cambiar nuestra tristeza en alegría, nuestra realidad de muerte en vida. Escuchemos con atención y dejemos que nuestro corazón arda de alegría por el mensaje que hoy nos trae.

Lectura Bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas 24:13-35

El día de la resurrección, dos de los discípulos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba como a once kilómetros de Jerusalén. Y conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían acontecido. Y sucedió que mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no le reconocieran. Y Él les dijo: ¿Qué discusiones son estas que tenéis entre vosotros mientras vais andando? Y ellos se detuvieron, con semblante triste. Respondiendo uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único visitante en Jerusalén que no sabe las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces Él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: Las referentes a Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes le entregaron a sentencia de muerte y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él era el que iba a redimir a Israel. Pero además de todo esto, éste es el tercer día desde que estas cosas acontecieron. Y también algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron; pues cuando fueron de madrugada al sepulcro, y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una aparición de ángeles que decían que Él vivía. Algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y lo hallaron tal como también las mujeres habían dicho; pero a Él no le vieron. Entonces Jesús les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras. Se acercaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos. Y ellos le instaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que al sentarse a la mesa con ellos, tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?

Palabra del Señor.



Preguntas para guiar la reflexión:

(Dejar un momento de silencio entre cada una de ellas)

- ¿Has sentido alguna vez que Dios te llama para una misión, así en un primer momento no lo reconozcas?
- Recuerda las formas en que Jesús te ha llamado durante el año que termina ¿Cómo han sido tus respuestas?
- ¿A qué te sientes llamado, en este año que comienza?
- ¿Cómo deseas responderle?

Del mensaje del santo padre a los jóvenes del mundo con ocasión de la XII jornada mundial de la juventud

Jesús vive entre nosotros en la Eucaristía, en la cual se realiza de modo total su presencia real y su contemporaneidad con la historia de la humanidad. Entre las incertidumbres y distracciones de la vida cotidiana, imitad a los discípulos en camino hacia Emaús y, como ellos, decidle al Resucitado que se revele en el gesto de partir el pan: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado" (Lc. 24, 29). Invocad a Jesús para que en los caminos de tantos Emaús de nuestro tiempo, siempre permanezca con vosotros. Que Él sea vuestra fuerza, vuestro punto de referencia, vuestra perenne esperanza. Que nunca os falte el Pan Eucarístico en las mesas de vuestra existencia. ¡De este pan podréis sacar fuerzas para dar testimonio de vuestra fe!

Alrededor de la mesa eucarística se realiza y se manifiesta la armoniosa unidad de la Iglesia, misterio de comunión misionera, en la que todos se sienten hijos y hermanos, sin exclusiones o diferencias de raza, lengua, edad, clase social o cultura. Queridos, contribuid generosa y responsablemente a edificar continuamente la Iglesia como familia, lugar de diálogo y de recíproca acogida, espacio de paz, de misericordia y de perdón.

Iluminados por la Palabra y fortificados con el pan de la Eucaristía, estáis llamados a ser testigos creíbles del Evangelio de Cristo, que hace nuevas todas las cosas. Pero ¿por qué se reconocerá que sois verdaderos discípulos de Cristo? Porque "os amaréis los unos a los otros" (Jn. 13-35) siguiendo el ejemplo de su amor: un amor gratuito, infinitamente paciente, que no se niega a nadie (cf. 1 Cor. 13, 4-7).

CANTO
BREVE SILENCIO

Comentario:
Jesús resucitado, tú que sales a nuestro encuentro, ilumina nuestros corazones con la luz de la fe, abre nuestras mentes para apreciar tu presencia en nuestra historia personal y enciende en nosotros la caridad. Que nuestro corazón sea el recinto perfecto en el que puedas alojarte, y permítenos discernir en este nuevo año el llamado de tu Padre celestial.

Canto.



Preces

Padre Santo, en este día, cuando llegamos al final de un año que tú nos concedes, queremos unir nuestras intenciones y súplicas para que desciendan sobre nosotros las bendiciones de tu misericordia.

Quédate con nosotros, Señor.

Oremos por los pastores de nuestra Iglesia católica, para que con un espíritu de generosidad y entrega pongan al servicio del pueblo de Dios las gracias y dones que Dios les ha confiado.

Oremos por todos los que tienen autoridad y poder en nuestro país, para que en este nuevo año, sepan ejercer su labor defendiendo a los más necesitados de nuestra sociedad.

Oremos por las familias de nuestra comunidad, para que Dios bendiga sus labores y esfuerzo en el año que comienza y suscite en ellas santas vocaciones a la vida sacerdotal o religiosa.

Oremos por todos los niños y jóvenes que este año recibirán los sacramentos de iniciación cristiana, para que la gracia de Dios les ayude a estar cada vez más cerca de Él y así puedan comprometerse, en el servicio a los demás, en la vida sacerdotal o religiosa.

Oremos por todos los que nos hemos reunido en torno a la presencia de Jesús Eucaristía, para que en este año que hoy comienza, se vea aumentado nuestro amor y nuestra cercanía al único que nos trae la salvación.

Atiende, Padre, con generosidad las necesidades que tu pueblo te presenta, y no olvides tu misericordia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Oremos ahora a nuestro Padre amado diciendo: Padre Nuestro...

Oración por las vocaciones:

Señor Jesucristo, Pastor bueno de nuestras almas, tú que conoces a tus ovejas y sabes cómo llegar al corazón del hombre, abre la mente y el corazón de los jóvenes, que buscan y esperan una palabra de verdad para su vida; hazles sentir que sólo en el misterio de tu encarnación pueden encontrar plena luz; da valor a los que saben dónde encontrar la verdad, pero temen que tu llamada sea demasiado exigente; sacude el alma de los jóvenes que quisieran seguirte, pero no saben vencer las dudas y los miedos, y acaban por escuchar otras voces y seguir otros callejones sin salida. Tú, que eres la Palabra del Padre,
Palabra que crea y salva, Palabra que ilumina y sostiene los corazones, vence con tu Espíritu las resistencias y vacilaciones de los espíritus
indecisos; suscita en aquellos a quienes llamas valor para dar la respuesta de amor: "¡Heme aquí, envíame!" (Is 6, 8).
Virgen María, joven hija de Israel, ayuda con tu amor maternal a los jóvenes a quienes el Padre dirige su Palabra; sostén a los que ya están consagrados. Que repitan, como tú, el sí de una entrega gozosa e irrevocable.
Amén.

(Jornada mundial de oración por las vocaciones, 1993)

ALABANZAS AL SANTÍSIMO E INCENSACIÓN
BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO.

CANTO EUCARÍSTICO.